

## *Héctor Ramiro Carvajal Romero*

### **Crónica de un viaje frustrado: el capítulo que se le olvidó a Cervantes.**

¿Te das cuenta Sancho como ha cambiado el planeta? No son los molinos de viento nuestros enemigos. De repente un plebeyo con corona, de triste figura, paralizó la tierra. Las aves esteparias inundaron el cielo manchego, los chorros del río Mundo lucen más prístinos y la sierra del Segura nos muestra todo su esplendor.

Todo tiene sentido Sancho, ¡está bien!, no digas nada, hubiera preferido que sea una de mis alucinaciones, pero no, ahí está, en constante acecho. Las comarcas de Albacete, Cuenca, Toledo y Ciudad Real están confinadas y tristes, la ínsula Barataria, luce aún más aislada. Es increíble como todo se transformó.

¡Prepárate para la batalla mi fiel escudero!

De repente desperté en otro sueño, estaba al otro lado del mundo, contemplando las ballenas jorobadas en su largo viaje desde la Antártida hasta Ecuador, no parecían molinos de viento, solo unas gigantes y tiernas criaturas que llegan en procesión para aparearse, sin temor a encontrar en su camino a los argonautas del pacífico.

Absorto aún por el espléndido escenario, mi objetivo era la indomable costa atlántica, la península ibérica, aquella de donde zarpó Colón en busca del vellocino de oro.

Un ave gigante me llevaría a Castilla-La Mancha, de repente todo se oscureció y desperté, ya no en otro sueño, estaba en la mitad del mundo, con el dolor de la impotencia de un viaje frustrado.

Sentado al amanecer en el portal de Santa Inés, con el olor profundo de las bananeras ecuatoriales, pensaba en los llanos de Albacete y me invadía la nostalgia, la misma que inundaba mi corazón al caer la tarde cuando las bandadas de pájaros plataneros surcaban el cielo de Machala.

Con la esperanza de que todo sea un sueño, desempacar era mi última opción. Las maletas cargadas de sueños y con olor a cacao fino de aroma esperaban pacientes en la sala. Así estuvieron una semana.

El vuelo a Barajas anunciaba turbulencias, de repente los cielos se cerraron. Sin duda la avenida España estaba cada vez más lejana, pero los olores del exquisito pisto manchego retumbaban en mi mente. Desde esa tarde ya nada volvió a ser igual.

Hoy ha sido un día gris, miro el equipaje cargado de sueños y pienso en Don Quijote y en sus incontables viajes. Me duermo con la esperanza de llegar a verte Dulcinea.